

TORMENTA TROPICAL ELSA

Tensión con nasobuco y paraguas

Adelantado su reloj, según su tradicional llegada cada año, el primer meteoro huracanado de la presente temporada ciclónica amenazó con hacer serios estragos en el archipiélago cubano. Las autoridades y la población activaron sus habituales rutinas de protección, pero algo no estaba escrito en los manuales: ¿Cómo resarcir los potenciales daños en medio de una pandemia –la preocupación número uno del país– y con la economía en números rojos? Por esta vez, la Isla respiró aliviada



Por **CLAUDIA RAMÓN RODRÍGUEZ, PASTOR BATISTA VALDÉS y TONI PRADAS**

La flema con que habitualmente se presenta cada mañana ante la televisión el doctor Francisco Durán, tal vez no alarme demasiado sobre la desmedida expansión de la enfermedad de covid-19. De hacernos tragar en seco se encargan los escalofriantes números que presenta en su rutinaria conferencia de prensa el director nacional de Epidemiología del Ministerio de Salud Pública.

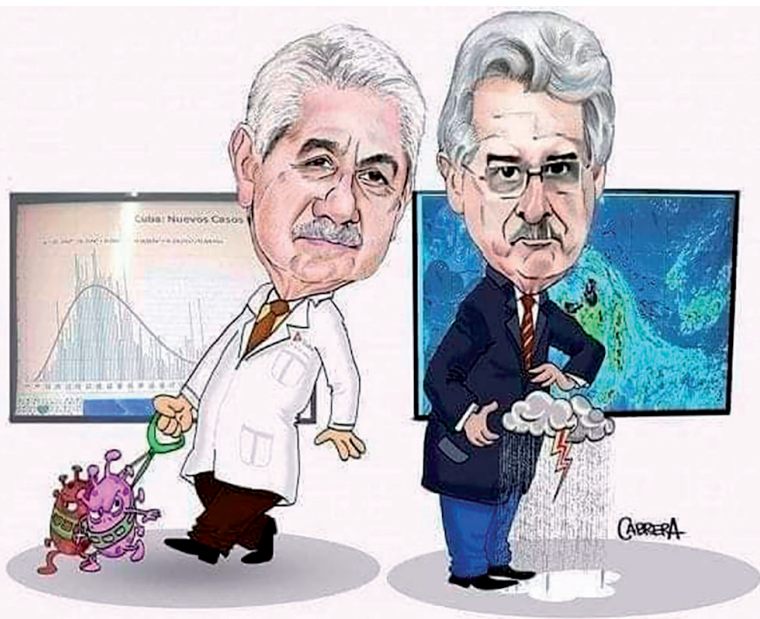
Cuba, que debido a la pandemia ha visto menguada la actividad del turismo –su principal entrada de divisas–, así como debilitada su maquinaria productiva al mantener pírricamente activa la fuerza laboral, llegó a este verano pistoneando sus motores económicos, atascados además por los nuevos y arreciados brazos del bloqueo.

“No sé qué tiene este país que cuando no es Estados Unidos es la pandemia, y si no una sequía o un ciclón”, escarneció una señora de La Habana el pasado 3 de julio.

Ese día, sábado, el Instituto de Meteorología, el Estado Mayor de la Defensa Civil y los medios ya alertaban sobre la inminencia del embate a la Isla de una tormenta tropical que con malas pulgas merodeaba al sur del oriente cubano y que, por si fuera poco, prometía convertirse en huracán gracias al cálido caldo de mar caribeño. Incluso alcanzó esa categoría fugazmente para dejar perplejo al doctor José Rubiera, el especialista a quien los cubanos mejor se encomiendan como sacerdote para asuntos del tiempo.

Pero la anciana no encontraba más pan que el regulado, cuando es avituallamiento obligado, previo a cada ciclón, y que con ese fin las panaderías suelen aumentar sus producciones. Esta vez no. En esta ocasión, la harina de trigo con que cuenta el país es la justa, o más bien la exacta (a veces estas dos palabras antagonizan su sinonimia), al igual que otros productos básicos que escasean.

Caricatura: CABRERA



Memes en las redes sociales simbolizaron la complejidad del momento en los rostros representativos de la lucha contra la covid-19 y la tormenta Elsa.

Resignada por la ausencia de pan extra, la señora infructuosamente buscó velas para alumbrarse durante un casi seguro apagón: estas no aparecieron ni en los centros espirituales.

O tal vez sí las había allí, mas para pedir que esta tormenta con nombre de heroína de ópera y de reina de película de Disney no apretara demasiado; para rogar que no quedaran sin

luz los centros de aislamiento de enfermos de la covid-19, muchos de los cuales suelen ser lugares de evacuación durante los huracanes y que, ahora, obligó a acondicionar otros nuevos refugios por Elsa.

Así que a nadie sedujo el romanticismo del nombre de esta tormenta: más bien se veía como una pesadilla que prometía serruchar diagonalmente el

PASTOR BATISTA VALDÉS



La evacuación preventiva fue inmediata, a fin de no lamentar la pérdida de vidas humanas.

país, precisamente sobre algunos de los territorios más críticos debido al más serio rebrote de coronavirus y, vaya capricho, sobre el puñado de centros turísticos abiertos en las cayerías y en Varadero, de los pocos respiraderos que mantienen con aire los pulmones financieros de la República.

Como mismo durante una escaramuza meteorológica en 2020, el duelo entre Durán y Rubiera volvió a plantearse este año: ¿Cuál de los toros que ellos cogen por los cuernos sería el más peligroso esta vez?

Del susto a la siesta

“Me voy muy brava”, refunfuñó Irene Vega Hernández antes de abordar el ómnibus que la evacuaría de su barrio hacia un lugar seguro donde se refugiaría. El suyo, Palmarito, así como La Puya, son los más vulnerables del legendario poblado de Júcaro, en el litoral sur de la provincia de Ciego de Ávila.

“De Palmarito hay que salir a tiempo, porque cuando el mar se enfurece y los vientos dicen ‘aquí estoy yo’, la cosa se pone fea de verdad”, comentó Irene, con su pequeña perrita Mary Chuli en el brazo izquierdo y en el derecho un ventilador. ¡Me



JORGE LUIS SÁNCHEZ RIVERA

La Habana adoptó sus particulares medidas de protección de bienes.

voy muy brava con la naturaleza!, confesó a **BOHEMIA**.

Júcaro, como todo el centro y el oriente del país, parecía en el mapa del tiempo estar sitiado por una nata espesa de lluvias, informe y desunida como una ameba en proceso de mitosis. Su traslación era lenta, muy lenta, tanto que se temía su fortalecimiento debido a su es-

tadía sobre los mares calientes donde ganaría en intensidad, algo que insignificante y brevemente ocurrió.

En cualquier caso, sin centro o vórtice visible, con algunas rachas fuertes y bien extendidas sus bandas de aguas, Elsa logró golpear con relativo éxito el sistema eléctrico, pero nada que no pudiera solucionarse casi totalmente con immediatez.

Como mismo doña Irene, decenas de miles de cubanos fueron rápidamente evacuados, la gran mayoría hacia casas de familiares y amigos. Allí solo la conciencia personal haría mantener la distancia física necesaria para evitar un posible contagio epidémico.

La Habana, en tanto, donde las cábalas fueron dándole progresivamente mayor probabilidad de peligro según se inclinaba hacia el oeste la presunta salida del meteoro, fue desatando los fardos de medidas para la evacuación, diseñados para cada municipio a partir de sus vulnerabilidades particulares: las inundaciones costeras, el mal escurrimiento de los suelos o la precariedad de las viviendas.



YASSETT LLERENA ALFONSO

La capital vivió momentos tensos durante la espera del paso de Elsa, pero afortunadamente los efectos fueron imperceptibles.

En La Habana Vieja, donde coinciden algunas de esas amenazas enunciadas, fue trasfigurada la Escuela Primaria Emilio Núñez como centro de evacuación. En cada una de sus amplias aulas, 25 sillas fueron distanciadas entre sí, como pide el protocolo sanitario que se cumpla, para recibir entonces igual número de refugiados.

“Verás que cuando empiece a bajar el torrente de agua, la gente viene corriendo solita. ¡Todo Jesús María se inunda!”, comentó el custodio responsable del lugar, horas antes del esperado impacto sobre la capital, ya desierta tras indicarse restricciones en la circulación de personas y vehículos, y sombría por las nubes de acero.

De lo mismo se quejaban algunos organizadores de la defensa Civil en San Miguel del Padrón: las personas esperan al último minuto para evacuarse, casualmente cuando es más peligroso hacerlo. Si eso ocurre, hay que ofrecerles también

alimentación, por lo que hay que imaginarse cuántos podrían llegar. “Y el país no está como para botar comida”, sentenció el vestido de verde olivo.

La opresión por la espera se podía sentir, acentuada además por contradictorias informaciones emitidas desde todo el país por improvisados corresponsales de las redes sociales. Muchas de estas imprecisiones fueron amplificadas, sin confirmar, por algunos medios tradicionales, necesitados de llenar a toda costa un espacio sin contenidos que lo respaldaran. Por primera vez en muchos años, el oficio periodístico no cubrió cada suceso de un ciclón, coartado hoy por la limitación de movilidad que ha impuesto el riesgo viral.

Afortunadamente, el escenario peor, el de fuertes lluvias y posibles ráfagas de cuidado, no pasó en la capital. Todo lo contrario.

Pero sí lo sufrió con mayor fuerza Cienfuegos, Villa Clara y

Sancti Spiritus. Y en particular Matanzas, territorio de la nación con la cantidad superior de casos de enfermos por covid-19.

Matanzas, que el lunes 5 de julio notificó más de 1 000 casos positivos de contagio por SARS-CoV-2, fue la elegida por Elsa para tocar de a lleno la geografía de Cuba, por un punto de la sureña Ciénaga de Zapata. Luego, a su aire, paseó por tierra adentro durante la tarde y la noche, se desplazó al nortenoeste sobre la provincia de Mayabeque. Con toda su calma salió entonces al mar alrededor de las 10:00 p.m., por la zona limítrofe con La Habana rumbo a la Florida y después el este del litoral norteamericano.

El evento meteorológico, si bien tuvo más ruido que nueces, puso al límite los nervios de las autoridades y la población debido a la tensión sumada por la vigente pandemia y la larga espera del ciclónico ataque. Qué alivio salir de esta, casi sin magulladuras.

N CUBA Entrenar en terreno de competencia

Elsa fue para los cubanos un ejercicio de calentamiento



El primer ministro Manuel Marrero encabezó la comisión gubernamental que rápidamente se trasladó a Matanzas y otras provincias para valorar los efectos.

EL calendario marca ya los meses de verano y con él viene junio y el inicio de la temporada ciclónica para el océano Atlántico y el mar Caribe. Nada nuevo ocurrió en este de 2021 para la mayor de las Antillas, acostumbrada y, más que eso, preparada para responder y enfrentar esos fenómenos naturales.

Desde el 30 de junio, en redes sociales, medios de comunicación, partes meteorológicos y en los comentarios de colas, bodegas y barrios, reinó el tema de la depresión tropical formada en el Atlántico, en particular porque su probable traslación, cuyo rango de variación de trayectoria se refleja como un cono o embudo sobre el mapa, inexorablemente apuntaba hacia las Antillas.

El día 1º ya Elsa existía como tormenta tropical y se convertía en el quinto sistema con nombre de la actual temporada ciclónica, alcanzando la estirpe

de los meteoros predecesores Ana, Bill, Claudette y Danny. El seguimiento del Centro de Pronósticos del Instituto de Meteorología y del Estado Mayor Nacional de la Defensa Civil no se hizo esperar. La velocidad con que el organismo cruzaba el Atlántico y la fecha del año, activaron las previsiones sin dilación.

Nada nuevo bajo el sol, si tenemos en cuenta que desde la década de 1960, luego de fundarse la Defensa Civil, ha sido una prioridad para el país la preparación y entrenamientos para enfrentar situaciones de desastre. Siendo así, el 1º de julio se emitió la alerta temprana, la primera de ocho notas informativas a la población, a partir de la cual todos los actores involucrados en la protección de las vidas y los recursos del país debían ejecutar las acciones de prevención ante el posible peligro.

Prever es de sabios

Desde un inicio, los pronósticos de los impactos de la tormenta eran de intensas lluvias, descargas eléctricas y ligeras inundaciones costeras; en conse-



La salvaguarda de los alimentos fue una prioridad indiscutida.

cuencia, se trazaron medidas y estrategias diseñadas para estos casos. La comida del pueblo, los candidatos, y los enfermos y sospechosos de covid-19, resaltaban como lo más preocupante.

Cada territorio adecuó las medidas a sus escenarios se-

gún sus particularidades. Sin embargo, hubo acciones en común, como evacuar a las personas residentes en zonas vulnerables hacia centros previstos o casa de familiares y amigos, agilizar la venta de la canasta familiar normada, así como proteger las entidades de comercio interior y los almacenes de alimentos.

Asimismo, asegurar o poner en venta las cosechas de alimentos aptos para el consumo; resguardar el ganado y otros animales; y salvaguardar los bienes sociales y particulares mediante la poda de ramas arbóreas, la limpieza de tragantes en las edificaciones y los alcantarillados estuvieron entre las primeras orientaciones cumplidas.

El Ministerio de la Agricultura (Minag) priorizó la cosecha de unas 5 845 hectáreas de arroz, que significan unas 20 343 toneladas del grano, sobre todo en las provincias de Granma y Sancti Spiritus. A su vez, se movieron a lugares seguros unas 275 485 cabezas de ganado mayor.



El sector agrícola se volcó a la recogida de aquellos productos que estuvieran listos para el consumo.

PASTOR BATISTA VALDÉS

La ciudad de Santiago de Cuba, por ejemplo, como ya es habitual allí ante cualquier tempestad que le amenace seriamente, bajó cada lumínico que pendía en una fachada o cual fuera otro patrimonio que con orgullo conserva la urbe en sus espacios comunes.

Fue tranquilizante saber que los candidatos vacunales contra el coronavirus estaban a buen resguardo con grupos electrógenos, previendo la falta de fluido eléctrico.

Igualmente, a fin de evitar el movimiento poblacional, se estableció que el proceso de intervención sanitaria con las vacunas se aplazaría durante dos o tres días, hasta que las condiciones meteorológicas hubieran mejorado. Este retraso no atentaría contra el ciclo establecido de reactivación del suero inmunizador, pues el fármaco permite esta dilación sin perder su efectividad, tal como certificaron los laboratorios creadores.

Recuperación sobre la marcha

Aunque no hubo grandes estragos, las intensas lluvias que se reportaron, mayoritariamente



PASTOR BATISTA VALDÉS

La experiencia para enfrentar ciclones tropicales agilizó las labores ante cada fase de la Defensa Civil.

en el centro del país, dejaron ligeras afectaciones. Aun así, para quien se le voló tan solo una teja de su casa, resultó un gran problema el ciclón. Y mucho más en la actualidad, porque recomponer lo dañado estará condicionado por el estado de la economía, así como

subordinado al enfrentamiento a la pandemia, que sigue movilizando muchos recursos, esfuerzos, y demanda también distanciamiento.

En días y semanas anteriores a Elsa, algunas de las principales termoeléctricas del país sufrieron limitaciones en sus producciones, ya fuere por mantenimiento o por problemas de generación. Tales afectaciones alcanzaron a varios sectores residenciales y laborales. Estas razones fueron obvias para asegurar que el evento hidrometeorológico no ocasionara daños que comprometieran nuevamente el funcionamiento del sistema energético.

A pesar de lo anterior, las afectaciones eléctricas vinieron como parte de un “todo incluido”, cuando de este tipo de fenómenos se habla. Se perjudicaron más de 160 000 servicios eléctricos, 75 por ciento de estos en Matanzas y Mayabeque, según informó el viceministro primero de Energía y Minas, Javier Cid. No obstante, al cierre de este reporte la mayor



PASTOR BATISTA VALDÉS

La clave para vencer el desafío presentado por la tormenta fue mantener las medidas de protección contra la covid-19 en cada centro de evacuación.

parte de las afectaciones se encontraba resuelta.

Asimismo, el sector agrícola se repone de las afectaciones que, aunque pocas, lamenta, más cuando la alimentación es una de las principales problemáticas que atraviesa Cuba. El Minag informó que las mayores pérdidas se concentraron en Matanzas y Mayabeque, con un total de 1 769 hectáreas de cultivo perjudicadas.

Respecto a la ganadería, la Empresa Genética de Matanzas perdió 31 cabezas de ganado, de ellas 22 terneros y nueve añejos debido a la hipotermia. También se menoscabaron algunos cultivos en el territorio granmense, aunque en menor cuantía.

Tristemente se contabilizaron algunos daños en el fondo habitacional, fundamentalmente en Matanzas y Mayabeque. Al respecto, teniendo en cuenta la situación sanitaria, funcionarios de las oficinas de trámites de los consejos populares se comprometieron a realizar visitas a los domicilios afectados.

Lo que Elsa nos dejó

Una preparación más para situaciones de desastre, un ensayo, eso sobre todo nos dejó la tormenta tropical Elsa. En una temporada que se pronostica de alta actividad, se mostró la capacidad de reacción y prevención de los órganos de la Defensa Civil, así como las acciones comunicativas del sistema de prensa nacional y comunitaria, que mantuvo constante actualización por distintos canales.

Un poco más de agua le agradecemos a Elsa, sí, porque de todo lo que presumió, mostró poco, por suerte. Nos dejó los embalses abastecidos al 66 por ciento de su capacidad, según precisó el presidente del Instituto Nacional de Recursos Hidráulicos (INRH), Antonio Rodríguez. Aun así, en La Habana no cayó el agua

PERLAVISION



Elsa resultó una tormenta favorable para el país, al surtir sus lluvias 66 por ciento de la capacidad de los embalses.

que se estimó y la depresión de sus cuencas prácticamente continúa.

Las provincias donde las lluvias resultaron más intensas fueron Cienfuegos (150.4 mm), Matanzas (127.8 mm), Sancti Spíritus (85.8 mm) y Mayabeque (62.5 mm), aunque, según el INRH, no precipitó

todo lo que se esperaba con el paso de Elsa por la Isla.

Queda para los cubanos la alarma activada, pues ante el crítico escenario pandémico y en medio de la temporada de huracanes, cualquier fenómeno meteorológico de cierta intensidad podría poner más difícil una situación ya tensa.

EN CUBA

El huracán interino

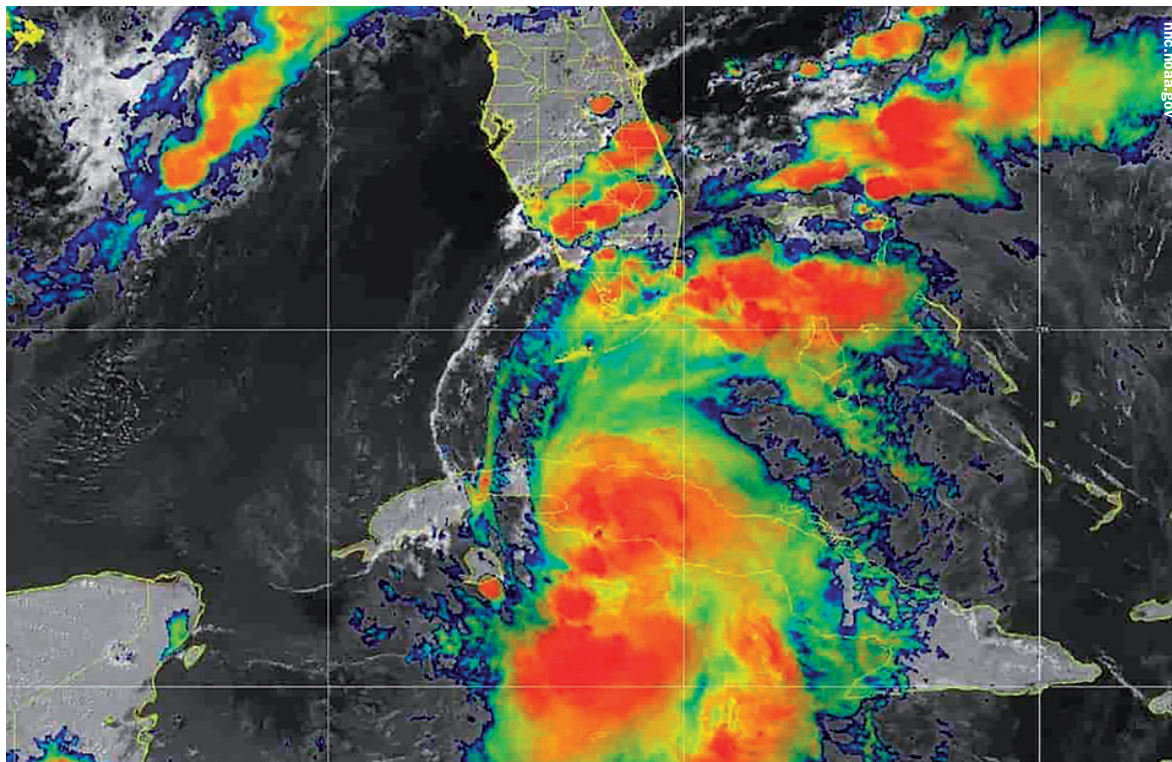
La ninguneada tormenta será olvidada por todos, menos por los estudiosos de las rarezas naturales

COMO si fuera un actor de segunda, que en una obra tiene un bocado, la quinta tormenta tropical de la actual temporada ciclónica logró convertirse en huracán con más tibeas que alardes. Fue a ratos grande, sí: un poquito sobre el Caribe, tuvo otro chance en el golfo de México antes de embestir a Estados Unidos. Incluso se anotó víctimas fatales: una persona en

Santa Lucía, dos en República Dominicana y al menos una en Florida... más varios heridos.

Aun así, tendrá sus créditos en pantalla al ser, de entre las varias tormentas que alcanzarán nombre propio, la primera de la tanda de grandes, en una temporada que ha sido pronosticada de activa.

Elsa tuvo su glamur. Digamos que llegó al Atlántico



con casi una semana de antelación con respecto a la última fecha con la que apareció un organismo número 5 al comienzo de una temporada.

Y si bien el puesto de huracán de fuerza I lo ocupó interinamente (y casi llegó a ser II), su capital hidrometeorológico le permitió estar coqueteando constantemente con las cotas altas que le ascenderían el rango. Como sea, vale recordar, otras tormentas con menos atributos consiguieron resultados más destructivos.

Por ello, fue de interés para los estudiosos desde que el 29 de junio vieron surgir una insignificante onda tropical a casi 1 300 kilómetros al suroeste de Cabo Verde. La perturbación tuvo talento para organizarse y finalmente no defraudó a quienes se alertaron al descubrirla: Elsa clasifica como el huracán de julio más fuerte en el este del mar Caribe desde el huracán Emily en 2005, y también como el ciclón tropical atlántico de movimiento más rápido registrado que se intensificó

en esa parte del océano, en los trópicos profundos o el golfo de México. Pero algo le faltaba siempre: solo organizó su convección, mientras que la circulación estaba mal definida y alargada.

Elsa, vaya dolor, fue como un gran futbolista malogrado, de quien se hablará sobre lo que pudo ser y no fue. No obstante, logró ganarse titulares en medio de dos grandes y mediáticos campeonatos como la EuroCopa y la Copa América.

Como si se tratara de chutas con la pelota, se dirá que Elsa se convirtió en la quinta tormenta atlántica más antigua registrada en la historia, al este de las islas de Barlovento, superando a la tormenta Edouard de 2020. También se ganó el honor de ser la tormenta tropical más al este en la Región de Desarrollo Principal –más que cualquier otro ciclón tan temprano en el año calendario registrado–, solo detrás del huracán de Trinidad de 1933.

No cabe duda de que Elsa hizo lo posible por ser estelar, y

hasta logró ser la primera tormenta en sufrir veloz intensificación en esa parte del Atlántico a principios del año calendario desde otra tormenta en 1908. Incluso un avión cazahuracanes que husmeó en su intimidad, reveló que la presión en su superficie era inusualmente alta para su intensidad, mas se veía bastante impresionante en las imágenes de satélite.

De cualquier manera, la tormenta tuvo su oportunidad de gloria cuando logró poner tensos a los cubanos, detenida demasiado tiempo en el sur, como quien va a cobrar un balón parado, hasta que decidió que era hora de mostrar su honor frente a Cuba.

Lo que resta es bien conocido: Comenzó su lenta carrerita, descartó tirar por Cabo Cruz y embistió el 5 de julio en la costa sur de Matanzas, a unos 55 kilómetros al oeste de Playa Girón.

Entonces pasó de largo Elsa, avergonzada como un toro que no ha corneado y que se ha llevado un elegante pase de tauromaquia. ●